Carlos Penelas

HISTORIA DE LA FEDERACIÓN LIBERTARIA ARGENTINA

Ediciones BP

Tapa: Frente de la sede de la FLA
en la calle Brasil 1551,
Ciudad Autónoma de Bs. As.

SEGUNDA EDICIÓN

Es propiedad. Buenos Aires, 2006

Página del autor: www.carlospenelas.8k.com
Correo electrónico: penelascarlos@yahoo.com.ar

EDICIONES BP
Es una producción de BAIRES POPULAR
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Correos electrónicos:
bairespopular@yahoo.com.ar
bpediciones@gmail.com

Noticiero por Internet de Baires Popular:
http://bairesp.blogspot.com

Edición digital para difusión,
diciembre 2014

Historia de la Federación Libertaria Argentina

La intelectualidad anarquista

a Rocío, que me llevó a conocer la biblioteca

Federación Anarco Comunista Argentina

Todas las cosas se engendran de discordia
HERÁCLITO DE EFESO (-544 a -484)

UNA CURIOSIDAD PARA INVESTIGADORES Y UNIVERSITARIOS. La primera obra que publica Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) fue un ensayo, escrito en 1835, sobre las categorías gramaticales con el cual obtuvo el premio en la Academia de Besançon.

El anarquismo es un tema tradicionalmente eludido, negado o tergiversado en la historiografía, en la filosofía y en la literatura. El desconocimiento de este ideal por parte de intelectuales, hombres de la cultura –ni hablar de funcionarios o políticos– o del ciudadano de a pie, verifica el poder de una cultura oficial, la fachada de un escenario aparentemente inobjetable. Una vez más, desde otra lectura, los suburbios miserables como antítesis de las mitológicas luces del centro. Ambigüedad o coexistencia de valores, dirán algunos. O, si se prefiere, la

simbología del penal, la persecución y el espacio retórico. Encarnación, por último, de vicios, costumbres, instituciones y derroche de hipocresía. La franja ideológica se troca en emblema de los altos valores espirituales.

De manera correlativa los textos programáticos de suplementos literarios o antologías, profesores o escritores, bibliotecarios o cagatintas, hacen su itinerario en un entramado de coordenadas que corrobora el aislamiento político, que se sobreimprime con el acorralamiento reiterado de todo aquello que no sea ortodoxo, que no transija con la *ecclesia visibilis.*

Escribe David Viñas: "Quizá quienes por primera vez en la literatura del siglo XX de América Latina plantearon el problema del *compromiso* del escritor hayan sido los hombres del anarquismo literario. En este sentido serían los precursores de toda una línea que si se divulgó a lo largo de los años veinte a través de cierto *criollismo* y en la década siguiente mediante la adhesión a la república española, pareció culminar o sistematizarse en la década de los cincuenta."

El anarquismo en la Argentina, desde la segunda mitad del siglo XIX, fue adquiriendo presencia entre la clase obrera pero también en actores, poetas, dramaturgos y artistas plásticos. Ejemplo de ello es la creación de ateneos culturales, bibliotecas, compañías filodramáticas o federaciones obreras. Inmigrantes de todas partes y nativos con su voz negada, humillados cotidianamente con relojes, silbatos y deudas, entre la resignación y la penumbra de los conventillos, no llegaban a la "civilización" urbana exaltada hacia 1845. De esta manera, generan actividades –a las que hay que sumarles publicaciones y volantes– donde comienzan a encontrar sus propias respuestas, desarrollando un movimiento cultural alternativo, arrancando conquistas en los lugares de trabajo. Debemos citar algunas fechas como límites cronológicos: 1898, 1901, 1902 y 1909. La primera corresponde a la presencia del anarquista italiano Pietro Gori. El segundo alude a la creación de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), el tercero se superpone con una huelga general contra las leyes represivas. El último conmemora el 1° de mayo sangriento y la eliminación del coronel Falcón a manos del joven anarquista ruso Simón Radowitzky. Asimismo se mantiene el recuerdo de la estadía de Enrico Malatesta en la década de 1880.

El 23 de noviembre de 1902 se sanciona la Ley de Residencia, una ley que somete a los anarquistas a detenciones y deportaciones. El 7 noviembre de 1903 sale a la calle La Protesta, el mayor diario anarquista argentino y uno de los más importantes del mundo. Antes se lo conocía con el nombre de La Protesta Humana. El anarquismo no dejará de crecer, protagonizando todos los conflictos sociales y luchas populares de aquella primera década del siglo. Las crónicas sobre las enormes manifestaciones callejeras nos muestran una verdadera expresión de masas. Las clases dirigentes no pueden ignorar la presión constante y, en 1904, el Ministro del Interior, Joaquín V. González, eleva un proyecto de ley al Congreso para restringir la jornada laboral a ocho horas y hacer efectiva otras demandas obreras; pero, bajo presión empresaria, la ley no es aprobada. En 1907 el Congreso crea el Departamento de Trabajo, nuevo intento de encausar un movimiento obrero que cuestiona todo el orden establecido. En 1905, la FORA realiza su V Congreso y establece como principio el comunismo anárquico. No sólo el sector obrero se empecina en cambiar los proyectos de los Cané o los gentleman de la primera década, sino que se realizan diversas experiencias en ámbitos culturales, como la creación de las escuelas racionalistas impulsadas por Julio Barcos. En 1910, La Protesta está llegando a su punto culminante, convirtiéndose en el único diario anarquista en el mundo que edita a la vez un vespertino: La Batalla. Y no podemos dejar de mencionar a Alberto Ghiraldo (1875-1946) fundador del primer Martín Fierro, en 1904, donde colaboraron desde Macedonio Fernández hasta Rubén Darío, pasando por Alfredo L. Palacios, Florencio Sánchez, Roberto J. Payró y José Ingenieros.

Para algunos historiadores, la Ley Sáenz Peña marca el fin de la influencia del anarquismo. También en el ámbito social y cultural fue limitando su espacio de desarrollo debido a las modificaciones de la sociedad: nuevas ofertas del ocio represivo dirigida a los sectores populares: el fútbol, el box y las carreras, luego el cine "del teléfono blanco", la reestructuración del espacio urbano, la agresiva campaña de "argentinización" desde el Estado (símbolos patrios, extensión de la escuela primaria, servicio militar obligatorio). En el movimiento obrero también se

sintió la nueva realidad política ante Hipólito Yrigoyen. La "acción directa" como método de lucha no dejaba de tener argumentos, pero sí de representar a muchos sectores al extenderse desde el Estado nuevos mecanismos de negociación.

Una de las causas donde el anarquismo comienza a perder fuerzas es quizás a partir de 1910 cuando la represión desatada es feroz: allanamientos, fusilamientos, deportaciones y cárcel a miles de militantes.

Lo cierto es que se produce la fractura de la FORA en el IX Congreso de 1915, que decide sacar, por cuarenta y seis votos contra catorce, la definición del comunismo anárquico como finalidad y pronunciarse contraria a la adopción de sistemas filosóficos o ideologías determinadas. La fracción minoritaria se mantendrá como la FORA V Congreso y reafirmará sus principios. A pesar del peso de las ideas sindicalistas en la naciente FORA IX, podemos encontrar en ella muchos representantes que adhieren al anarquismo y se han formado en él, sus consignas siguen apelando a la "lucha de clases revolucionaria" y a la "huelga general revolucionaria" incluso durante su continuadora, la Unión Sindical Argentina, en 1922.

Habitualmente se atribuye a la USA una extracción puramente sindicalista, sin embargo mantuvo una fuerte influencia anarquista, o más precisamente, anarcobolchevique, donde la Alianza Libertaria Argentina (ALA) supo ejercer su control en una relación similar a la lograda por la FAI con la CNT española. Los orígenes del ALA pueden rastrearse en el Primer Congreso Regional Anarquista de Buenos Aires realizado en octubre de 1922. El 3 de abril ya comienza a salir su órgano oficial, El Libertario, que continuará hasta 1932 con un total de ciento nueve números editados.

El fusilamiento masivo de trabajadores rurales en la Patagonia, la matanza de Jacinto Arauz, en La Pampa, el accionar asesino de bandas nacionalistas unificadas en la Liga Patriótica, dirigida por Manuel Carlés, encontraba del otro lado a luchadores dispuestos a armarse, defenderse, ajusticiar a sus enemigos y "expropiar" para financiar sus publicaciones y ayudar a los compañeros presos. Crece el nombre de Severino Di Giovanni. A su lado, América y los hermanos Scarfó. Miguel Arcángel Roscigna, cerebro de fugas carcelarias, inaugura la figura trágica del "desaparecido" en la Argentina, luego de ser

detenido por la policía. El grupo de Tamayo Gavilán también debe ser recordado y, sin duda, el paso fugaz de Durruti, Ascaso y Jover por la Argentina, con el asalto a la estación de subterráneos de Caballito y al Banco de la Provincia de Buenos Aires, en San Martín.

Si en los comienzos el debate interno estuvo cruzado por la adhesión al individualismo, colectivismo o comunismo, el acontecer histórico colocará sobre la arena nuevos ejes de discusión. El Estado cerrado, ajeno y mero representante de las clases pudientes comenzaba a abrirse y, aunque tan solo fuera un alejamiento estratégico de las clases dominantes del control directo de la política para replegarse a un control menos visible pero más efectivo, lo cierto es que el escenario cambiaba y muchos pensaron que las estrategias de lucha también debían hacerlo. De esta forma se produce la fractura de la FORA en el IX Congreso de 1915, que decide sacar, por cuarenta y seis votos contra catorce, la definición del comunismo anárquico como finalidad y pronunciarse contraria a la adopción de sistemas filosóficos o ideologías determinadas.

La década del veinte fue de duro y sangriento debate dentro del anarquismo. A tono con el ambiente social de violencia y represión estatal, de asesinatos "patrióticos". Nos es difícil comprender la violencia entre las fracciones anarquistas sin analizar su contexto social, sin incluir la violencia a que eran sometidos por el Estado, que los arrinconaba, donde las definiciones políticas eran vividas como una elección de supervivencia. Ese es otro tópico para analizar en su momento.

Dentro del anarquismo son otras variables las que entran en juego, ya que no es una teoría acabada la que presupone la caída del capitalismo, ni la sucesión de modos de producción lo que augura la llegada del socialismo. Es más fuerte aquí tan solo la potente voz que reclama justicia, la indomable actitud contra toda forma de explotación, el sensible grito ante la opresión. Así puede entenderse la actitud solitaria y reivindicativa de tantos anarquistas como Radowitzky, Wilckens y Wladimirovich, y si bien se considera que donde haya opresión deberá haber un acto de rebeldía, todo ello estaba enmarcado por la idea firme de que el mundo libertario sería alcanzado pronto, de que el capitalismo caería inevitablemente.

La Acracia literaria

La sociedad es un manicomio cuyos guardianes
son los funcionarios de la policía
JOHAN AUGUST STRINDBERG

El 6 de septiembre de 1930 el general Uriburu inaugura la historia de los golpes de Estado en la Argentina del siglo XX. El presidente Yrigoyen entregará un triunfo a los anarquistas meses antes de ser derrocado: el indulto a Simón Radowitzky. Pero esto contribuirá a la irremediable caída del líder radical. Inmediatamente, todas las publicaciones anarquistas fueron prohibidas y sus locales allanados. Se desplegará uno de los momentos de mayor represión para el movimiento. Sorprendido en medio de divisiones internas, desarticulado y sin capacidad de respuesta, sufrirá cientos de detenciones, encarcelamientos en Ushuaia, deportaciones, fusilamientos y torturas. A la hora del resguardo de nada le ha servido a la FORA mantenerse a distancia de lo que define como un conflicto dentro de la burguesía, y a La Protesta tampoco le fue útil despegarse de los sectores violentos del anarquismo convencida de tener un rostro más humano. Ante la dictadura se borran todas las diferencias. Para el autoritarismo no existen grises sino un único enemigo. Las sutilezas no son su fuerte y la picana nacerá como síntesis de su discurso.

Paradójicamente, la represión sirvió para reflexionar sobre la puja a ultranza mantenida en los años '20, parecía un escarmiento de la historia que castigaba violentamente a quienes se habían relacionado con violencia, invitándolos a unirse contra el verdadero enemigo. La dictadura dio el marco concreto para generar la unidad: el cuadro Tres bis de la cárcel de Villa Devoto, donde habían confluido cientos de militantes de distintas tendencias, muchos como paso previo al traslado a Ushuaia. Ahora el espacio estaba completo para comenzar las discusiones, sus miradas se corrieron hacia la autocrítica y

produjeron un hecho impensable tiempo atrás: trescientos militantes de todas las tendencias, en septiembre de 1931, organizaron en la cárcel un Congreso. Era el comienzo de la unidad y la reconstrucción, pero a la vez el nacimiento de un nuevo tema de discusión: la creación de una organización "específica" del anarquismo que lograra coordinar y unificar sus fuerzas. El "especifismo" no era en verdad una novedad, siempre había rondado la idea de construir una organización "madre" y el I Congreso Regional de 1922 pudo haber iniciado este camino. Lo cierto es que, íntimamente, todos coincidían en reconocer a la FORA como organización "finalista" y alejarse de construcciones más propias de partidos políticos burgueses o autoritarios. En definitiva, era el proletariado bajo sus principios federativos la verdadera expresión del anarquismo local, su herramienta de lucha y tal vez el embrión de la sociedad futura.

Pero 1930 es también la década que marca el fin de un modelo. Y con ello la estructura productiva se irá transformando, acelerando los cambios ya perfilados durante la Primera Guerra Mundial. Esto rehabilitará el debate entablado en la década anterior entre aquellos partidarios de la organización por oficios o por industrias. La FORA se mantendrá fiel a sus principios federativos oponiéndose a todo tipo de organización por industria. Esta posición, que ya había decidido a muchos sindicatos a incorporarse a la USA, ahora producirá que otros anarquistas propicien la creación de grupos intersindicales en los gremios "reformistas" y que reconozcan las transformaciones en el capitalismo como un dato objetivo con el cual tendrán que operar.

El 13 de septiembre de 1932 comienza el II Congreso Regional Anarquista con la participación de cincuenta y tres delegados en representación de treinta organizaciones de todo el país. Se había abierto una vez más en la historia anarquista un ágora de intercambio, construcción y reconocimiento. Pero, ¿se habían diluido realmente las diferencias para permitir la unidad? En verdad, lo que pareció suceder es que caducaron ciertas discusiones y se instalaron otras, producto de otra coyuntura histórica y del reacomodamiento. Vale la pena recordar que es mucha la bibliografía escrita sobre estos años y que sólo

intentamos reseñar algunas páginas para comprender el nacimiento de la Federación Libertaria Argentina.

El Congreso Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA) tuvo una importante labor en la organización de la militancia, logrando que los seis comités zonales establecidos en el Congreso de Rosario (Rosario, Resistencia, Bahía Blanca, Santa Fe, Tucumán y Capital), aumentaran a dieciséis en septiembre de 1933 y llegaran posteriormente a treinta. Logró la conformación de una agrupación intersindical en el gremio de la indumentaria, la reorganización de la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario y la constitución del Sindicato de Obreros Tranviarios y Anexos en Capital, de expansión en todo el país, autónomo, no adherido a la FORA.

La FORA, mientras tanto, tendrá dos importantes actuaciones a principios de la década: la huelga portuaria en enero de 1931, y en julio, ante la llegada de un buque nazi, la agitación y la huelga convocada por la Federación Obrera Local Bonaerense.

Sin embargo, esto no malogró el objetivo y el trabajo desarrollado por el Congreso Regional, durante tres años, pudo concretarse en octubre de 1935, al realizarse el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA).

La FACA, primera organización especifica anarquista de la Argentina, establece su sede de correspondencia en la Capital Federal, y comienza a desarrollar múltiples actividades en todo el país, en continuidad con las desempeñadas por el CRRA. Podemos destacar la intensificación de la campaña por la libertad de los presos de Bragado: Pascual Vuotto, Reclus de Diago y Santiago Mainini, torturados y condenados por un crimen no cometido en 1931. Se editaron miles de ejemplares del periódico Justicia, vocero de la campaña, y se recorrió todo el país realizando actos, soportando la persecución y el asesinato, hasta lograr el indulto en 1942. Me he referido a algunas de estas cuestiones en mi libro Los gallegos anarquistas en la Argentina (1996).

En 1936 se produce uno de los hechos más trascendentes para el anarquismo mundial. El levantamiento del general Franco contra la República Española desencadenó la Guerra Civil, pero también aceleró el proceso revolucionario que venía

gestándose y que tenía como protagonista al movimiento anarquista español. El movimiento ácrata cumplió un papel decisivo en la derrota de los sublevados en varias ciudades, y logró controlar importantes zonas, desarrollando su labor de construcción revolucionaria. Así nacieron las colectividades de Aragón, y la colectivización de industrias y servicios en la mayor parte de Cataluña. En la Argentina, la FACA realizó una campaña fundamental a favor del movimiento español. Intervino en la formación de numerosos comités populares de ayuda a España. Fundó, de acuerdo con la CNT y la FAI española, el Servicio de Propaganda de España, editando la revista Documentos Históricos de España, e impulsó la formación de la SIA (Solidaridad Internacional Antifascista). Se designaron tres militantes como delegados en España, quienes viajaron de inmediato: Jacobo Prince, Jacobo Maguid y José Grunfeld. Ocuparon cargos de máxima responsabilidad en el diario confederal Solidaridad Obrera, en el órgano de la Federación Anarquista Ibérica, Tierra y Libertad y en la Secretaría Peninsular de la FAI, respectivamente. Otros compañeros viajaron, además, a luchar por la República.

El primer documental sobre la Guerra Civil Española la filman los anarquistas y se denomina Amanecer sobre España. Basándose en testimonios de este filme el director francés Frédéric Rossif, rodará Morir en Madrid. Luis Danussi será el responsable de recibir en el puerto de Buenos Aires la lata con Amanecer sobre España. Era un acto litúrgico proyectar esta película en cada homenaje que se le rendía a la República.

La década de 1930 fue de formación y crecimiento para la FACA, en duras condiciones de represión, que habían diezmado al movimiento al comienzo de la dictadura. En 1939, con una estrategia de ampliación y junto a hombres que no eran libertarios, se crea la revista Hombre de América. Debemos recordar que su diagramación moderna y revolucionaria la diseñó Aaron Cupit. Y en 1941 nace el periódico Solidaridad Obrera como expresión de un importante sector de gremios autónomos orientados por la FACA. En 1946, la constitución de la editorial “Reconstruir” fue de notable importancia para la difusión de las ideas libertarias, editando decenas de folletos y libros, hasta nuestros días.

La derrota en la Guerra Civil Española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial reavivaron las campañas antimilitaristas, así como la ayuda a todos los refugiados. En este marco se inicio una campaña para auxiliar a los compañeros sobrevivientes del terror nazi enviando ropa y víveres a Alemania.

El enorme impacto represivo que causó el fascismo en todo el mundo, su expansión, el surgimiento del régimen nazi y la existencia en la Argentina de grupos que asesinaban a los obreros y que apoyaban esas tendencias, generó un clima político que buscó evitar el nacimiento de movimientos similares en el país. El peronismo parecía reunir las condiciones de un movimiento fascista vernáculo, construyendo su base de sustentación en la masa obrera, organizada en sindicatos impulsados desde el Estado y con un sesgo autoritario. La mayoría de los libertarios no dudaron en atacar al Estado peronista, recibiendo cárcel y clausura de sus periódicos: en 1946 se creó el periódico Reconstruir que sufrió procesos por desacato y secuestros de ediciones, trasladando su impresión a la ciudad de Rosario. En 1952 fueron encarcelados los obreros portuarios de la FORA.

Pero, si los beneficios económicos y sociales fueron reales, y la explotación descarnada que realizaba la elite fue restringida, la dignidad alcanzada distaba de los postulados revolucionarios de la primera mitad del siglo. El mejoramiento de las condiciones sociales pareció reconstruir al movimiento obrero y encauzarlo con un sentido de pertenencia e inclusión. Las luchas ya no estaban dirigidas a la emancipación del género humano, a derribar las fronteras que separan a los hombres y derrocar al capitalismo. Y la dignidad pretendida tenía un recorte en los ideales más altos, nacidos en los movimientos revolucionarios.

Desde la formación de la FACA hasta su designación como Federación Libertaria Argentina, se sucedieron seis grandes encuentros: diciembre de 1936: Pleno Nacional de Agrupaciones Provinciales; febrero de 1938: Primer Congreso Ordinario; julio de 1940: Segundo Congreso Ordinario; octubre de 1942: Pleno Nacional de Agrupaciones y Militantes; diciembre de 1951: Tercer Congreso Ordinario; febrero de 1955: Cuarto Congreso Ordinario. Nace la FLA.

Si en esta fecha las ideas anarquistas habían dejado de ser

una expresión de masas y de representar al movimiento obrero mayoritario, sobresale la continuidad y el desarrollo conseguido por la organización especifica. Mientras el anarquismo se veía relegado en su expresión obrera a un espacio cada vez mas reducido, se desarrolló una nueva forma de canalizar los ideales libertarios que, sin dejar de estar inmersa en el retraimiento general del movimiento, pujaba por demostrar la vigencia de las ideas anarquistas. Esta nueva etapa histórica, vivida por los protagonistas bajo la necesidad de un cambio de estrategias que articulara la militancia no incluida en la FORA, insufló fuerzas al movimiento y generó la Federación Libertaria Argentina, en actividad permanente hasta nuestros días. Sin perjuicio de la FORA, quien supo englobar a miles de trabajadores en las décadas anteriores, se había abierto una nueva etapa, que propiciaba otro tipo de militancia.

Polarización y barricadas

Los fanatismos que más debemos temer
son aquellos que pueden confundirse con la tolerancia.
FERNANDO ARRABAL

Max Nettlau, historiador austriaco –el Herodoto del anarquismo–, tal vez el más conocedor de la historia y de los matices del movimiento libertario, mantuvo una permanente crítica contra la cristalización ideológica, sinónimo de conservatismo espiritual. Ya Ricardo Mella había señalado los peligros de lo dogmático y Malatesta, en los años que precedieron al vuelco fascista, la necesidad de enfocar realizaciones graduales en sentido libertario.

En estas pocas líneas intentaremos señalar algunos aspectos del anarquismo en Latinoamérica para tener ciertas señales de límites, marchas y motivaciones. No podemos dejar a un lado los nuevos escenarios, los auditorios inéditos, los públicos renovados, sobre todo para quienes sólo tienen del período las versiones variadamente partidarias y unívocamente negativas.

A partir de 1910 se producen escisiones, retóricas románticas, luchas sangrientas. En toda Latinoamérica se pierde una homogeneidad tradicional, saltos cualitativos a nivel global, culminaciones que cuartean las articulaciones de la izquierda. La lucha de clases se manifiesta de manera inédita en México o en Perú, en Brasil o en Uruguay. Ya no hay "crisol de razas" que valga ni apelaciones al santísimo con los ojos turbios y las manos sobre el sexo.

A partir de la corriente inmigratoria europea de 1880 el anarquismo rioplatense adquiere una dimensión particular. Una rápida mirada para comprender como en Cuba, por ejemplo, de fines del siglo XIX nadie habla de Marx o de Engels pero sí de Reclus, Bakunin, Malatesta o Anselmo Lorenzo. Así lo confirma Carlos M. Rama cuando dice: "Este movimiento obrero y social, posiblemente en toda América Latina el más vinculado con Europa, y por defecto tal vez, el menos enraizado en la realidad social local…"

Como simbología podemos enumerar: Ricardo Flores Magón (1873-1922) en México, Manuel González Prada (1844-1918) en Perú, Rafael Barrett (1876-1910) en Paraguay y en el Río de la Plata. No hablamos de beatificación, señalamos ciertas dimensiones cronológicas. Con el tiempo los gobiernos se encargarán de canonizarlos, de aludir a la fetichización de sus pensamientos y conductas. Recordemos que Flores Magón –un índice de peligrosidad doble, tanto de México como de los Estados Unidos– es asesinado en la cárcel de Leavenworth, Kansas. Casi en la misma época en que son llevados a la silla eléctrica Sacco y Vanzetti (1927).

A lo largo de esta tipología tentativa queremos enmarcar el nacimiento, la continuación del pensamiento anarquista a través de la inmigración, de ciertas referencias criollas para comprender qué ocurre en esta franja que va desde el penal de Ushuaia hasta la cárcel de San Juan de Ulúa, en México. Con sus similares en Chile, Paraguay o Venezuela. Los confinamientos y las deportaciones no se hacen esperar. Juan Crusao o Rodolfo González Pacheco son referentes de estas subversiones, de ese cosmopolitismo que se vincula a La Comuna de París (1871) y a Los Mártires Chicago (1886). Lo mismo que en Brasil, hacía 1910, los nombres de Fabio Luz, José Oiticica y Astrologildo

Pereyra. Y el escritor, una suerte de paradigma de intelectual libertario: Alfonso Lima Barreto (1881-1922). Algo más. En Bolivia el movimiento libertario profundiza estrategias y racismo, desde la fundación de la Federación Obrera Femenina, en La Paz, 1927, hasta la militancia de obreros e intelectuales como Salvador Iturri Jurado, Luis Salvatierra o Guillermo Maceda. Y en nuestros días el mítico Liber Forti. Y los órganos de difusión como Aurora Roja, el cuadro dramático "Los precursores" la agrupación "Despertar" o "La Antorcha".

En su libro Anarquismo en América Latina, el profesor Ángel Cappelletti sostiene con lucidez que: "Como todo pensamiento originado en Europa, la ideología anarquista fue para América Latina un producto importado. Sólo que las ideas no son meros productos sino más bien organismos y, como tales, deben adaptarse al nuevo medio y, al hacerlo, cambiar en mayor o menor medida. Decir que el anarquismo fue traído a estas playas por emigrantes europeos es casi acotar lo obvio. Interpretar el hecho como signo de su minusvalía, parece más bien muestra de estupidez. (La idea misma de "patria" y la ideología nacionalista nos han llegado de Europa).

Más adelante define con su acostumbrada precisión: "Pero el anarquismo no fue sólo la ideología de masas obreras y campesinas paupérrimas que, arribadas al nuevo continente, se sintieron defraudadas en su esperanza de una vida mejor y vieron cambiar la opresión de las antiguas monarquías por la no menos pesada de las nuevas oligarquías republicanas. Fue muy pronto el modo de ver el mundo y la sociedad que adoptaron también masas autóctonas y aun indígenas, desde México (con Zalacosta en Chalco) hasta Argentina (con Facón Grande en la Patagonia). Muy pocas veces se ha hecho notar que la doctrina anarquista del colectivismo autogestionario, aplicada a la cuestión agraria, coincidía de hecho con el antiguo modo de organización y de vida de los indígenas de México y Perú, anterior no sólo al imperialismo español sino también al imperialismo de los aztecas y de los incas. En la medida en que los anarquistas lograron llegar hasta los indígenas, no tuvieron que inculcarles ideologías exóticas, sino sólo tornar conscientes las ideologías campesinas del calpull y del ayllu".

Ciertas coordenadas presuponen o convocan una acción a

puntualizar, una perspectiva con otras simetrías. Tal vez sólo conformamos una tarea de discusión. Se me ocurre entonces otra lectura. Desde Yankilandia bárbara: la lucha contra el imperialismo (1924) de Alberto Ghiraldo hasta Perspectivas sobre el poder de Noam Chomsky.

La Federación Anarquista Uruguaya

Sin igualdad no hay justicia, y sin justicia no hay moral.
PEDRO KROPOTKIN

Dos palabras en torno a la Federación Anarquista Uruguaya. Montevideo fue siempre un asilo para decenas de anarquistas activos obligados a exiliarse de la Argentina. Sólo hay que recordar que el gobierno de Uruguay, encabezado por el presidente Batlle y Ordóñez, no impidió la entrada de los anarquistas que pedían asilo, sino que los alentaba sin reticencias. Como afirma Iaacov Oved: "En algunos casos el presidente ejerció su influencia para evitar la deportación de anarquistas a Europa y les abrió las puertas de Uruguay."

Su creación se da casi al mismo tiempo que la de Argentina. Tienen además una historia común pues desde tiempos históricos los militantes orientales como los nuestros, buscaban puntos y coordenadas con la mirada puesta en la realidad. Luchando contra el hambre, la miseria, el odio, el vicio, la criminalidad o la humillación. Entre otras funciones estaba la de revalorizar conceptos y anhelos desvirtuados o definitivamente olvidados como el de la solidaridad, el amor a la libertad, la necesidad de justicia social, el significado de un verdadero socialismo. Con los años, en varias oportunidades, publicaciones y proyectos se harán de común acuerdo.

La historia de la FAU se vincula con otra historia: la del anarquismo en el Uruguay que arranca desde de 1870. Es el anarquismo fundador de la mayoría de los primeros sindicatos; su prensa es quien difunde las nuevas ideas socialistas y libertarias en el Uruguay; es fundador de la primera Federación

Obrera; sus ideas y prácticas revolucionarias dejan una impronta en la historia del movimiento popular donde algunos de sus rasgos perduran hasta nuestros días. Estaban inmunizados contra las fórmulas rígidas, ajenos al mesianismo estentóreo del revolucionarismo.

Precede a la Federación Anarquista Uruguaya esta historia y lo que hay concretamente de expresión libertaria en la década del cincuenta presencia en sectores obreros y estudiantiles. Habla de ello la lucha antifascista y tercerista en el medio universitario, una serie de conflictos obreros con incidencia de acción directa y poco más adelante la lucha de los gremios solidarios de 1951/52.

La FAU es fundada en octubre de 1956 y en ella confluyen militantes sindicales, barriales, así como sectores juveniles y estudiantiles agrupados en las Juventudes Libertarias, también algunos militantes españoles refugiados. Sus métodos, como la de todo anarquista, no estaban inspirados nunca en el logro de posiciones públicas ya que por razones fundamentales el socialista libertario no cree en el poder como instrumento apto para dirigir y administrar la sociedad. El principio era claro: lejos de toda ingerencia del poder político y de los intereses económicos que viven de la explotación y del lucro.

Historia de mujeres

El sueño de la pureza y la frescura
nació de la omnipresencia, el estiércol y el polvo.
John Berger

Es fundamental en el anarquismo la voz de la mujer. Desde un principio las compañeras levantan sus ideales, sus propuestas. Junto a los militantes, con ellos pero también defendiendo sus derechos, su lugar. Independientemente del varón, la varona tiene su coraje y su mirada.

La gran mayoría ha sufrido doblemente los estragos de una memoria histórica selectiva. Por lo general a la sombra de un

compañero, el padre o un hermano, sus vidas se diluyen en las vidas de otros, pese a que del mismo modo sufrieron represión, tortura, presidio. La guerra o el exilio. Pero con la misma pasión lucharon junto a sus compañeros.

Rosa Dubosky, Juana Dalla Valle, Iris Pavón, Angélica Tressa, Clarita y Sara Morosoff, Concepción Fernández, Ana Piacenza, Mercedez Pereyra Rodríguez, Hilda Frutos, Electra Molinas, Ángeles Dermus Toca, Manuela Fina, Blanca Machado, Elvira Mendoza, Mercedes Pereyra, Edna Capparoni, María Antonia Saldaño, Herminia Brumana, Salvadora Onrubia Medina, Juana Rouco Buela y muchas más participaron a lo largo de las décadas del treinta al cincuenta. En líneas generales, estas tres generaciones de mujeres son sensibles a las ondas expansivas en torno a los debates vanguardistas generados en los países centrales, orientados hacia la emancipación social, sexual e individual. Pensadoras de la talla de Luisa Michel, Ana M. Mazzoni, Concepción Arenal, Teresa Claramunt, Alejandra David, Belén de Sarraga, Lola Iturbe, Soledad Gustavo, Federica Montseny, Emma Goldman, Milly Rocker, Suceso Portales, Hidalgat, sirven de base teórica y metodológica para que nuestras luchadoras locales se lancen a la práctica política.

Las prédicas de liberación femenina circulan en los sitios conocidos y transitados por la concurrencia cotidiana. Así surgen centros de estudios sociales y de propaganda, los comités de presas sociales, organizaciones gremiales mixtas y de mujeres y de grupos informales femeninos. *La Protesta*, a lo largo de su historia, dedica espacio suficiente para que muchas de estas mujeres expresen sus críticas y su necesidad de apoyo explícito por parte del movimiento anarquista a las luchas femeninas. También aparecen dos periódicos específicos: *La Voz de la Mujer* (1896/97) dirigido por Virginia Volten, y *Nuestra Tribuna* (1922/25) bajo la responsabilidad de Juana Rouco Buela; ambas publicaciones son enteramente escritas por y para mujeres.

En 1902 se constituye el grupo "Las Libertarias". Su espíritu manifiesto se expresa en la siguiente convocatoria: "...A las compañeras: en casi todas las ciudades del mundo civilizado, las proletarias se unen y tratan de emanciparse, imponiéndose a la burguesía explotadora. Unámonos, proletarias, no sola-

mente para aumentar nuestro grupo sino para instruirnos recíprocamente. Las luchas parciales que ahora sostenemos pueden ser un día no lejano solidarias y contemporáneas con las de todos los trabajadores, sin distancia de sexo".

Dos años más tarde surge el Comité de Huelga Femenina, dependiente de la Federación Obrera Anarquista pero tendrá una vida efímera por los condicionamientos propios del anarquismo a la organicidad. Se crea, en 1907, el Centro Femenino Anarquista. Durante ese mismo período nace en Rosario la agrupación "Luisa Michel", como homenaje a la comunera parisina. Se manifiestan con batallador empuje contra la esclavitud y la explotación en el ámbito de la familia y el hogar. Representaron una de las versiones más radicalizadas sobre la libertad de amar, retomando las posiciones transgresoras del grupo libertario norteamericano "Las Amantes Libres" el cual inició, en 1870, una revolución en la retórica.

Las participantes de estos colectivos nombrados atendían las grandes cuestiones discriminatorias hacia el colectivo femenino en torno a las necesidades insatisfechas puntuales, sin perder por ello el horizonte sobre ciertas intencionalidades de modificación del orden establecido. Se desarrollaban en comités de propaganda entre aquellas mujeres que trabajan a destajo dentro y fuera de los establecimientos industriales, de allí que redactaban manifiestos que eran repartidos a las salidas de las fábricas, talleres y otros lugares laborales, a fin de persuadirlas a organizarse en sociedades de residencia o a solidarizarse con las ya existentes.

Debemos recordar que la familia anarquista casi siempre está al margen de la ley. Un libertario vive observado, perseguido y condenado por el orden establecido: es buscado en conventillos y fábricas, pasa largos períodos en prisión, en la clandestinidad. También es deportado o necesita huir. Esto provoca que las obligaciones mayores y menores en torno al sustento material y emocional de los hijos y de la unidad doméstica recaiga en la mujer. Si ella además es activista la situación se hace más compleja.

Los milagros del Sol

Nosotros, los anarquistas, hemos sido desde hace mucho tiempo los progenitores de una sensibilidad orgánica, naturalista y mutualista de la que se ha apropiado el movimiento ecológico, con escasísimas referencias a las fuentes: el naturalismo de Kropotkin y la ética de Guyau.

MURRAY BOOKCHIN

No terminaríamos de entender el pensamiento libertario si no hacemos una rápida lectura del naturismo. Para muchos de ellos la lectura, la militancia, la solidaridad no estaba al margen de los ideales, formaban parte de él. En algunos casos la militancia se entendía educando a la sociedad en cómo alimentarse, en cómo descubrir los secretos de la naturaleza e integrarse a ella. Una gran difusión alcanzó estás corrientes entre los libertarios y conocí a muchos de ellos, ancianos, en la Federación Libertaria. Editoriales de divulgación en torno a la alimentación del hombre, la cocina vegetariana racional y compatible. Hablaban de la higiene individual y privada, de las bondades del naturismo integral moderno, consejos para la mujer y el niño. Imprimían folletos relativos a la enseñanza fisiológica humana en lenguaje popular y otros sobre la gimnasia de concentración. Conocí a varios de ellos que aún tomaban sol desnudos, los célebres baños de sol, y señalaban la unidad entre la salud y el brillo intelectual, de la sexualidad y de la dieta vitamínica, del frugivorismo, del agua con miel y limón, de las ensaladas crudas. De esa manera se formaba la personalidad. Pero además, en estas publicaciones que se distribuían en todo el país, podíamos leer un poema de García Lorca, un cuento de Tolstoi o un artículo sobre Franz Liszt. Conformaban un sistema de vida, una unidad de dietas y de ideas. En sus páginas se criticaba lo antinatural de la educación burguesa, la idea de Dios o de Patria que imponía el Estado, el predominio de castas y banderas. En una de estas publicaciones leemos: "He aquí por qué el hombre no puede, aunque quiera, ser bueno".

No son datos menores. Los anarquistas, así como concu-

rrían a ciertos abogados, consultaban a determinados médicos. Los profesionales con ideas socialistas o libertarias apuntaban a una causa: el mejoramiento de la humanidad. Entre muchos de estos compañeros existieron los llamados "anarquistas constructivos". Eran los que hacían, por lo general dentro del anarquismo individualista, aquello que les resultaba fundamental para el hombre y lo vinculaban con la naturaleza. Conocí por la década del sesenta a Simón Bondio, un hombre único, silencioso, con bastón y una gorra calada hasta las orejas, que había plantado en Cerro Negro, provincia de Córdoba, ¡un millón de pinos a lo largo de su vida! Solo y sin la ayuda de nadie. La idea era crear un bosque, y lo hizo. Imaginó así una reserva natural. ¿Quién se acuerda de él? Muchos libertarios iban de vacaciones a esta zona pues defendían la vida silvestre. Ángel Rama y Aarón Cupit, entre otros, pudieron construir sus viviendas en una época. Hoy se transformó en un lugar sólo para la burguesía pudiente.

Bailes, nombres y contratiempos

¿Habrá un arte anarquista? Decididamente no se sabe cuál es. ¡Todas las artes son anarquistas cuando son buenas y bellas!

CAMILLE PISSARRO

El no al servicio militar era claro desde sus principios. Ningún anarquista hacía la conscripción. Antes de ser convocados por el clarín, la bandera y las bayonetas se hacían *crotos*. Croteaban por el país, arriba de trenes cargueros, trabajando en la zafra o en puertos, durmiendo al aire libre o en casas de compañeros. El simbolismo del viaje, del *mono*, del frío y la locura, despojándose de lo material, como el pájaro que no guarda para mañana. Un afán empecinado de ser libres a cualquier precio. Croteaban con los pies y con la cabeza, como solía decir sonriendo nuestro amigo Beppo –José Américo Ghezzi– un hombre libre que fue *croto o linyera* durante veinticinco años.

Eran universales y polémicos. Algunos se acercaron al esperanto pensando que la humanidad debía tener un único idioma. Eran polémicos y universales. Les costó años pasar por el Registro Civil no sólo para casarse sino para inscribir a sus hijos. Reiteramos: la unidad de acción era la unidad de pensamiento. Y viceversa. La esposa era la compañera y los hijos no le pertenecían como una propiedad. Por eso tampoco adquirían, en el caso de poder hacerlo, la compra de una casa. Vale la pena citar a José Grunfeld cuando en sus *Memorias* evoca a Diego Abad de Santillán: "...tras la muerte de Franco, rechazó las indemnizaciones y sueldos que ofreció el nuevo gobierno español a todos los que ejercieron cargos oficiales o en el ejército republicano durante la guerra civil y el lapso comprendido del régimen franquista." Poco más adelante agrega: "...don Diego, cuya modesta situación económica era evidente, rechazó esta prebenda, dando una vez más ejemplo de moral libertaria." Eran universales, polémicos y utópicos. Sus hijos se llamaron con las palabras de la insurrección y la naturaleza, con las voces del alba y de la música: Acracia, Descanso Dominical, Espartaco, Primavera, Liber, Amor, Germinal, Electra, Floreal, Gladiola, Venus, Pradeal...

En mi libro *Los gallegos anarquistas en la Argentina* recuerdo episodios del sindicalismo de principios de siglo, aspectos de la inmigración, luchas sociales, gremios en donde los gallegos lucharon con honradez y tenacidad. También doy la versión del origen del nombre de las facturas. Algunos ejemplos: vigilante, bola de fraile, bombitas, suspiro de monja, sacramento, cañoncitos, etc. Se burlaban con cazurrería mitológica de curas y policías, de burgueses y señoras beatas, de doncellas y profesores de cuello duro.

El deporte no era bien visto, ya que consideraban que era perder el tiempo. Los ideales, las luchas, la educación, la solidaridad, el compromiso estaban primero. Con razón, antes de la industrialización del mismo, advertían que éste era una forma más de enajenación. No obstante algunos, para beneficio de la salud y del físico, practicaban natación y gimnasia. Algo similar ocurría con el baile, una manera de distracción que la burguesía empleaba para no tomar conciencia del drama de los desposeídos. Y junto con el baile, la guerra declarada al al-

cohol. Ambos iban. en muchas ocasiones, de la mano.

Así como el teatro era fundamental para educar y sembrar ideas, incorporan de inmediato al cinematógrafo. Un ejemplo de ello es el número 38 de la revista *Nervio*, de mayo de 1935, el comentario de la película norteamericana *Ganarás el pan* del director King Vidor, a quien el comentarista lo menciona como "uno de los más dignos directores del conglomerado burgués de U.S.A. y posiblemente el más artista de todos ellos, a quien no lo han amordazado del todo." *Ganarás el pan* desarrolla el tema de la vuelta a la tierra para los sin trabajo. En el artículo, lo firma *Alfo*, critica "las plegarias a Dios y los límites del Estado capitalista". El ejemplar lleva en su carátula un grabado de Demetrio Urruchúa. En el interior las ilustraciones de José Planas.

Ninguno de los militantes anarquistas miraba detrás de un vidrio o una ventana. La literatura edificante argentina se arrodillaba en sacristías y oratorios. Es esa y no otra la razón que hayan desaparecido nombres, publicaciones y signos de un mundo que dejó huellas riquísimas. Todos estos hombres y mujeres eran o descendían de inmigrantes: judíos, polacos, españoles, italianos, franceses, rusos...

A ninguno le interesaba hablar de nacionalidades, a ninguno le importaba mostrar historias sagradas o inmaculadas. Eran trabajadores esforzados detrás de un ideal, de una conducta, desobedientes de las preferencias literarias o políticas. Todos ellos hablaban dos o tres idiomas. Escribían bien, se expresaban bien. Algunos muy conversadores, otros de un silencio impenetrable. Eran educados, pulcros, ordenados. Formaron familias generosas, entregadas al afecto, a la ternura. Ninguno de los militantes anarquistas miraba detrás de un vidrio o una ventana. Tampoco pisaron alfombras rojas.

Los militantes de la Federación Libertaria Argentina poseían un alto concepto del apoyo mutuo, la solidaridad, el compromiso social. *Miraban con recelo el aventurerismo militante o el idealismo de la violencia.* Y tenían inquietudes marcadas a fuego sobre la educación por el arte, la obligación de la lectura, el cuidado del lenguaje y la rigidez en los principios. Y una marcada militancia en favor del ateísmo. No debemos olvidar que dentro de la Federación funciona la biblioteca "Amigos de la

Ciencia".

Una anécdota. Hace unos años pronuncié una conferencia en una vieja biblioteca de origen socialista, en Avellaneda. Su nombre: "Biblioteca Popular Veladas de Estudio para después del Trabajo". Todo un símbolo. Demás está decir que pasaron por ella lo mejor de la intelectualidad argentina. A la entrada, una pintura original de Castagnino, donada en agradecimiento, ya que encontró refugio y abrigo en ella ante una persecución política sufrida.

El trabajo intelectual

El anarquismo es un sentimiento moral
DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

Como hemos analizado, desde un principio la militancia anarquista en el país ancló, exceptuando a algunos grupos estrictamente de estudio y propaganda, en la participación en la lucha sindical, y logró una importante hegemonía hasta aproximadamente 1915 y con mucha fuerza hasta entrados los años treinta.

Un reconocimiento casi simbiótico con el movimiento obrero –natural y consecuente– trajo como colación un equívoco al identificar la estructura sindical con lo específicamente político. Debemos recordar aquella célebre sugerencia del V Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina en donde manifestaba la "*finalidad y amplia propaganda del comunismo anárquico dentro de la organización*". Esta asimilación de lo político y lo social en un mismo cuerpo hizo a una aparente fortaleza y audacia ideológica de la federación sindical, la más radicalizada de las organizaciones obreras de nuestra historia.

En el periódico *El Libertario*, verano de 2005, Oscar Pereyra escribe un artículo recordando los inicios de la Federación Libertaria Argentina. Entre otras cosas señala: "Recordar a los 70 años la creación de la organización anarquista, es un acto de justicia y reconocimiento hacia el esfuerzo de todos aquellos

compañeros que trabajaron denodadamente, lucharon y se esforzaron para una organización que fue la concreción de un sueño gestado en la cárcel, después del golpe del año 1930. Las primeras reuniones se hicieron en la cárcel de Villa Devoto donde habían sido llevados por la dictadura de Uriburu."

"No es poco mérito que una organización como la Federación Libertaria Argentina cumpla setenta años de existencia en un país como el nuestro, donde la intolerancia, la persecución por razones ideológicas, la censura, la arbitrariedad y las prohibiciones fueron y son, con distintas variantes, moneda corriente en el devenir de nuestra vida social y política."

Más adelante continúa Pereyra: "Como todas las instituciones humanas, la Federación Libertaria Argentina se encuentra sujeta a las pasiones y modalidades de quienes actúan en ella, a la influencia de la sociedad en que estamos inmersos, a los acontecimientos sociales, políticos y económicos que nos toca vivir. Resulta natural, entonces, que a lo largo de estos setenta años haya tenido períodos de brillo y otros de relativa opacidad, aunque jamás dudaron sus militantes de lo valioso de su existencia como elemento aglutinador y necesario en la lucha por un mundo mejor, dentro del amplio espectro del anarquismo en Argentina."

En mi casa recuerdo a mi padre cuando me hablaba del príncipe Kropotkin, de literatura gallega, de los clásicos españoles, de los novelistas rusos del siglo XIX, de Schopenhauer y de Nietzsche, de la Revolución Rusa, de la Guerra Civil Española. A mis hermanos en eternos debates de box y de ópera alemana, del impresionismo en la pintura y en la música, del teatro de Tennesse Williams, de Priestley, de Jarry, del cine de Hitchcock y del neorrealismo italiano, de fútbol y los movimientos guerrilleros. Más tarde las lecturas y el deporte completaron otra clase de educación, marcaron otras líneas. Profesores, escritores y amigos fueron formando mi espíritu, mi pasión, mi búsqueda interior. Pero sin duda una educación ejemplar, algo que determinó mi conducta, mi mirada utópica, un profundo cambio que me hizo desentrañar otra visión del mundo y mi conciencia, lo dio haber conocido a Rocío. Y con ella a los míticos, entrañables y bellos libertarios.

Conocí a Rocío mientras cursaba el profesorado en letras.

Por aquellos tiempos la figura de León Trotsky, el pensamiento de Camus, la literatura medieval española, los cuentos de Cortázar y las manifestaciones eran mi destino. En mayo del 68, a raíz del Mayo Francés, conozco a Rocío. Me invita a su casa para leer juntos impresos, folletos y revistas que los anarquistas franceses le habían enviado a su padre, Luis Danussi, uno de los más destacados anarco-sindicalistas, con gran trayectoria en el gremio gráfico de nuestro país. Con el tiempo el amor libertario se transformó en revueltas callejeras, cineclub, clandestinidad, poemas, discusiones, el regreso a la ópera italiana y el descubrimiento de Joan Baez. La poesía y los clásicos me protegieron de igual manera que Sacco y Vanzetti, Herbert Read, Alex Comfort y hombres de excepción.

En 1969 conocí por primera vez la histórica casa de los anarquistas: Humberto I 1039. En el patio de mi casa, recubriendo parte de él se encuentran las mayólicas inglesas que pertenecían a la entrada de la casona libertaria. En mi sala, el viejo hogar de la biblioteca ácrata. El cisne, que jugaba con las mayólicas de la entrada de la casona, lo llevó una joven compañera, Adriana, desaparecida.

En la abrumadora biblioteca ácrata los primeros hombres que conocí fueron: Enrique Palazzo y Jacobo Prince. Se desató, no podía ser de otro modo, una discusión que mantuvimos a los diez minutos de habernos presentado Luis Danussi. Tardé meses en regresar. Esta vez las diferencias fueron con Prince, Enrique no había llegado.

Años después comencé a escribir *Conversaciones con anarquistas,* pero ya estaba la Triple A,lo más reaccionario del peronismo y del rancio nacionalismo. Al poco tiempo el genocidio militar. Ellos me lo habían advertido, yo no los comprendí. Una vez más tenían razón. El proyecto tuvo que ser abandonado, muchas de las entrevistas se perdieron, otras fueron quemadas.

Para ese entonces la FLA se había trasladado a Brasil 1551. La ampliación de la Aenida 9 de Julio derrumbó parte de una historia. En esta nueva dirección se continuó la enorme tarea cultural que venían desarrollando. No hubo, y nadie se sienta ofendido, una actividad cultural en la historia del anarquismo en América desde el punto de vista intelectual como la que rea-

lizó la Federación Libertaria Argentina desde su creación hasta abril de 1976. Si bien se continuó trabajando, la represión, el paso de los años de muchos de sus militantes, la muerte de otros, el exilio de los más jóvenes, hizo que decayera en gran parte esa actividad febril y creadora. Hombres de talento y esfuerzo dieron su energía final en algo que la cultura argentina algún día reconocerá. No obstante siempre se continuó, con otro paso, hasta el 5 de mayo de 1997, en que murió Enrique Palazzo. Los jóvenes, a partir de ese momento, han retomado el esfuerzo organizando archivos, continuando con publicaciones, clasificando material en computadora, analizando los nuevos tiempos.

Las publicaciones realizadas en el período que va desde 1955 hasta 1976 son descomunales. Y a esto hay que sumarle actos, conferencias, asambleas. Y las reuniones de camaradería, sin duda. No podemos dejar de recordar los *picnics* multitudinarios que se hacían por lo general en el Tigre, en donde dos barcos cargados de militantes, entre canciones y anécdotas, fraternizaban ideales.

"Los anarquistas y las publicaciones constituyen una pareja indisoluble fundamentada en el convencimiento que la propagación de las ideas tiene en la palabra escrita el mejor y más eficiente vehículo para su difusión", afirma Oscar Pereyra en el artículo mencionado. Sin duda. La transmisión de actividades y propagador de las ideas en todos los ámbitos posibles.

En septiembre de 1933, se crea *Acción Libertaria* y se publicará hasta 1971. En 1955 se convierte en vocero de la FLA, cuando la FACA cambia su nombre.

Surge como un boletín con trabajos preparatorios para el Congreso que daría lugar a la constitución de la FACA**.** En sus casi cuarenta años de vida refleja una variada temática, abarcando los acontecimientos político-sociales desde una óptica libertaria.

A partir de entonces aparece una cantidad de publicaciones donde tienen cabida la opinión de pensadores que, si bien pueden no ser todos anarquistas, coincidían en los planteos básicos, y una de ellas se ocupa específicamente de la Revolución Española a través de sus documentos: *Nervio (1931-1936), Documentos Históricos de España (1936-1939), Hombre de Améri-*

ca (1939-1945), Solidaridad Obrera (1941-1943).

En 1946 se crea la editorial "Reconstruir" y la colección RADAR constituye el primer intento de realizar ediciones metódicas, conservando un mismo formato, y el mismo diseño de tapa que le daban una personalidad y una identificación a la colección. Fueron pequeños libros o folletos que como máximo llegaron a tener ciento veinte páginas y aparecían con bastante regularidad. Había que sortear la falta de papel y muchas veces la negativa de las imprentas por la situación de amedrentamiento que se ejercía desde el gobierno.

Esta colección se inicia con un trabajo de Rudolf Rocker: *La Voluntad de Poder Como Factor Histórico,* continúa con *Reivindicación de la Libertad* de Ernestan y *Ni Víctimas ni Verdugos* de Albert Camus. Publica autores de distintas extracciones ideológicas, pero todos identificados en la defensa de la libertad, brindando a los lectores un amplio abanico de enfoques que van desde el pensamiento de Luis Franco hasta Herbert Read, pasando por Horacio Roque, Juan Lazarte, Agustín Souchy, Eugen Relgis, Manuel Villar, Iris Pavón y Francisco Romero, del que se publica un trabajo sobre *Alejandro Korn, el Filósofo de la Libertad.*

La colección se cierra en 1965.Entre 1965 hasta nuestros días la editorial "Reconstruir" prosigue su tarea ocupándose de hacer libros de mayor volumen y encara la edición de obras con otro criterio.

Así se publican libros de Fernando Quesada, que para ese entonces estaba dedicado a la investigación de la historia del anarquismo. Algunos de sus títulos: *Sacco y Vanzetti; La Protesta, una Longeva Voz Libertaria; Historia del 1° de Mayo.* De Luis di Filippo se publican: *El Mito de la Violencia, El Prestigio de Satanás* y *El Fetichismo del Poder.*

De Jacinto Cimazo, seudónimo de Jacobo Maguid: *Una Voz Anarquista en la Argentina; Vida y Pensamiento de Jacobo Prince; Fernando Quesada, un Trozo de Historia Libertaria; Recuerdos de un Libertario; La Revolución Libertaria Española.* Junto con José Grunfeld, Cimazo publicará: *Luis Danussi en el Movimiento Obrero y Social Argentino; Ángel Borda, Perfil de un Libertario.* De Pascual Vuotto: *Yo Acuso, El Proceso de Bragado* (1991). De Laureano Riera: sus *Memorias de un Luchador So-*

cial (en dos tomos). De Emma Barrandeguy: *No Digo que mi País es Poderoso,* un ensayo sobre Herminia Brumana. De Iván Etcheverry: *Nueva Incitación al Socialismo (el Socialismo Frente al Estado). Mito, Religión, Iglesia* (una antología sobre el tema seleccionada por Enrique Palazzo, 1994) y libros de Lucce Fabbri.

A partir de enero de 1985 se publica el periódico *El Libertario* que hasta la fecha lleva sesenta números.

Desde 1946 hasta 1959 apareció el periódico *Reconstruir* como pregonero de ideas y propósitos resumidos en su tema definitorio: "*Por el Socialismo y la libertad".* En momentos nada fáciles salió a la luz, y sus noventa números fueron reflejando el afán de abordar los acontecimientos que se iban sucediendo, a la vez que recogía inquietudes y estimulaba realizaciones en abierto desafío a sistemas caracterizados por la agudización de la injusticia y la opresión.

En julio de 1959 el primer numero de la revista *Reconstruir* señaló el comienzo de una nueva etapa que se prolongó durante ciento una ediciones. Inspirada en el mismo ideal libertario fue brindando en sus páginas de cada edición bimestral el pensamiento de sus editores y un variado material obtenido gracias a la colaboración de estudiosos, ensayistas y comentaristas.

Entre sus colaboradores permanentes u ocasionales mencionamos a Diego Abad de Santillán, Helmut Rudiger, Alex Comfort, Oscar Milstein, Luis Danussi, Luis Di Filippo, Eugen Relgis, Luce Fabbri, Gastón Leval, Ángel Cappelletti, Juan Corral, Héctor Woolands, Vladimiro Muñoz, Marta Elena Samatan, René Lamberet, Fierre Ansart, Fidel Miró, Arthur Lehning, Generoso Cuadrado Hernández, Valentín Kunica, Pietro Ferrúa, Miguel Ángel Angueira, Carlos Machado, Luis Franco, Dardo Batuecas, Daniel Guerin, entre otros.

La revista, confiesa Oscar Pereyra, mantuvo como característica principal una límpida trayectoria cultural e ideológica. Sus principales cualidades estaban representadas por su firme tónica libertaria, su amplitud de criterio en la selección de colaboradores, su tolerancia en la difusión de ideas ajenas, con resguardo de los principios propios y su presentación gráfica de notable sobriedad y sencillez. Este conjunto de valores esta-

ban afirmados en otros más altos, por ser directamente humanos: la entereza moral y el esfuerzo sostenido, nunca desfalleciente de sus redactores y sostenedores.

"El trabajo realizado en la editorial 'Proyección' merece una consideración especial dentro de las actividades editoriales. Por encima de la cantidad y calidad de los títulos publicados, que fueron muchos y muy buenos, merece destacarse como una experiencia inédita. Puso de manifiesto que una acción mancomunada entre representantes de distintos sectores libertarios era posible ser llevada a cabo cuando existía un proyecto común en el que era necesario emplear todas las energías para concretarlo", afirma Pereyra en su artículo.

En la década del 60 nace el sello "Proyección" con *La personalidad autoritaria* de Theodor Adorno, filósofo, sociólogo, crítico literario y musicólogo. Y hasta compositor. De la primera generación de la Escuela de Francfort. Continuaron publicando libros relevantes hasta 1976.

Tres sectores ideológicos diferentes y distanciados entre sí se sentaron alrededor de una mesa para trabajar por un proyecto común. Y sin resignar sus propias convicciones, comprendieron que debían ponerse de acuerdo para realizar un trabajo en conjunto que redundaría en beneficio de todos, porque fundamentalmente era una formidable herramienta de difusión ideológica que hasta ese momento no había podido concretarse.

Se consolidó como una editorial de prestigio, con un fondo editorial importante que permitía atender los pedidos locales y exportar a países de habla hispana.

Sin intentar hacer un inventario de nombres que ennoblecieron las ideas y la conducta de una época, de luchas y persecuciones, de pobreza y dignidad no podemos dejar de recordar a Carlos Boaufays, Benjamín Duvosky, Dardo Batuecas, Pety, Nía, Menchú y Juanita Quesada. Junto a ellos los rostros y las voces de Carmen Vázquez, Roberto Guilera, Marta Venzzani, Enrique Balbuena, Néstor Bordalejo, Salomón Leder Kremer, Feliciano Carretero, Horacio Roqué, José Perano, Generoso Cuadrado Hernández, Ernestina Quesada, Mercedes Vázquez y Carmencita, José María Lunazzi, Enrique Fernández, Carlos Fariña, Humberto Correale, Aníbal de Antón, Oscar Pereyra,

Juan Corral, Luis Woollans, Libertad Sabaté y Ángel Borda, Rubén Barcos, Campio Carpio, Pedro Godoy, Pedro Di Césare, Laureano Riera y tantos otros que el olvido se ha llevado. También es necesario evocar a militantes de una entereza sin límites, de un esfuerzo total, cotidiano. Tal el caso de Elba Palazzo, Roberto Guilera, Liliana Quesada, Daniel Rosso…

Hubo sin duda hombres de una dimensión distinta. Si bien he conocido a todos ellos, la estatura intelectual de Diego Abad de Santillán, Luis Danussi, Enrique Palazzo, Jacobo Prince, Fernando Quesada, Jacinto Cimazo o José Grunfeld han identificado de alguna manera el pensamiento, la acción, el valor y la ética.

El talento, la capacidad de reflexión y la cultura de Jacobo Prince producían estupor. No dejó, como la mayoría de ellos, ni un libro ni una memoria. Su vida fue la militancia, la lectura, la elaboración de proyectos, la planificación. La actividad de Luis Danussi es asimismo muy difícil de resumir. Lector de poesía clásica, escritor de cuentos policiales, de sólida formación intelectual, unió el anarco-sindicalismo a la dirección de *Reconstruir*, escribió artículos, mantuvo correspondencia con Albert Camus. Un orador de excepción en conferencias y asambleas y mítines. Dejó su impronta en varias generaciones. Y le quedó tiempo para formar parte de las cooperadoras escolares. La obra de Grunfeld es también un capítulo significativo. Resulta difícil decir dónde no estuvo. En *Memorias de un anarquista* resume parte de su vigorosa e imaginativa vida, capaz de iluminar la desazón desde la mesura y la elegancia. Jacinto Cimazo dejó una serie de libros y cientos de artículos donde con sobriedad y equidad expone el pensamiento libertario, parte de sus luchas, la noción de los riesgos para el ecosistema, la cosmovisión de un hombre auténtico, inspirado siempre en la libertad y la fraternidad. Un caso de trabajador perseverante –con firmeza, sin estridencias– dispuesto a acometer las empresas más duras, donde privó siempre el afecto no empañado, empecinado optimista, un vivo testimonio de la vitalidad libertaria fue Enrique Palazzo. Todos hijos de su propio esfuerzo, de su voluntad, de pasión diaria y sostenida, hondamente arraigada en una personalidad generosa. Jamás fallaron a la lealtad y a la abnegación heredadas, al ejemplo que tuvieron frente a

sus ojos. Todos parecían tener un desarrollo natural y espontáneo. Eran el prototipo de una filosofía, de un modo de ser. Dignificaron a quienes tuvieron la fortuna de conocerlos.

Desde la perspectiva libertaria, y paralelamente al tono humanista empleado en su lírica confidencial o al talante pedagógico puesto al servicio de sus semejantes, son seres de una probidad difícil de imaginar. Junto a ellos se vivía una atmósfera de fe, de expansión, de seguridad inevitable en el hombre. El conocimiento en ellos era de orden social pero también literario, cultural en su amplio sentido. Escuchaba hablar de Walter Gropius, de Ucello, de Eliseo Reclús o Bertrand Russell. En sus conversaciones latían los nombres de Whitman o Lawrence, de Gauguin o Rodolfo Walsh, de Hipócrates o Rimbaud. Y se profundizaba en la historia argentina tanto como en las revoluciones cesáreas, se debatía el imperialismo y el stalinismo, los gobiernos populistas y la religión. Eran autodidactas, les apasionaba la lectura, la cultura. El saber era una religión pagana que llevaban en la sangre.

Arte, poesía y anarquismo

Hijo de campesinos, quiero vivir y morir como un campesino para demostrar que también en mi clase existen hombres con energía y genio.

FERDINAND CHEVAL

Se cuenta que en 1808, cuando Goya comenzó a dibujar *Los desastres de la guerra*, su criado le preguntó por qué retrataba la barbarie de los franceses. "Para recordarles a los hombres eternamente –respondió Goya– que no deben convertirse en bárbaros."

A mediados de 1981 propongo a los compañeros libertarios la necesidad de hacer un acto de poesía. Debíamos demostrar la resistencia, que estábamos vivos, que deseábamos expresar nuestra libertad, nuestra solidaridad. Después de debatirlo –siempre deben consultarse los proyectos en asamblea– es apro-

bada la idea. Era el primer acto importante que se realizaba, no sabíamos qué podía suceder, quiénes podrían venir, cómo reaccionaria las fuerzas de represión. Varios fuimos con la sombra de no regresar esa noche a casa. La tensión se hacía presente. El público llegaba de a poco, en silencio, con cautela. Volviéndonos a ver luego de varios años, nos abrazábamos emocionados, amigos, compañeros, rostros nuevos. El inmenso salón de la casa libertaria cobraba vida. Más de doscientas personas, de pie, apoyados sobre la vieja escalera, se reconocían nuevamente. La alegría interior era enorme, estábamos una vez más defendiendo la vida, luchando contra la muerte instalada en cada rincón. Allí la poesía y la libertad. Entre escritores, poetas, compañeros, en primera fila se encontraban sentados Diego Abad de Santillán y Luis Franco. El sábado 26 de septiembre de 1981 se rindió el Homenaje a León Felipe. Habíamos preparado el salón con un retrato del poeta. Un foco, hecho con una lata de aceite, lo iluminaba. Sobre el escenario improvisado una silla vacía y una flor. Leyeron poemas Rocío Danussi y Osvaldo Cané. Yo hice la presentación. La coordinación general la realicé junto al poeta Agustín Tavitián. Pasamos música de Alonso Mudarra, Luys Milán, Diego Pisador y Gaspar Sans en una grabación de Narciso Yepes. Al finalizar se apagaron las pocas luces, sólo quedó la que iluminaba la silla vacía y escuchamos la voz de León Felipe diciendo su poema "Autorretrato". Casi todos teníamos los ojos húmedos. Fue uno de los actos que no olvidaré en mi vida. "Lo importante es esta fuerza que lo conmueve todo por igual –lo que viene en el viento y lo que está en mis entrañas–, este fuego que lo enciende, que lo funde, que lo organiza todo en una arquitectura luminosa, en un guiño flamígero, bajo las estrellas impasible". Estas palabras del poeta junto a un dibujo de Rivero Gil estaban en el programa impreso que hicimos para que se llevaran de recuerdo. No todos se los pudieron llevar, calculamos mal. Un hecho que algunos amigos aún evocan.

Durante el Proceso, el genocidio de Estado, realicé con Rocío en la "Librería del Humanista", donde se encontraba Horacio Tarcus, varios actos de poesía. Fue una actitud arriesgada, difícil de convocar, irracional. En las dos o tres ocasiones sólo concurrieron cinco o seis amigos. Leopardi, Pessoa, Brecht,

Ungaretti, Lorca, Cenuda, Camoens, eran algunos de los convocados.

El 4 de agosto de 1984 realicé junto a Rocío otro acto en la Federación Libertaria Argentina. Esta vez soplaban nuevos vientos. Decidimos presentar "El amor y la libertad en la poesía". La coordinación general estuvo a mi cargo y nuevamente la lectura en Rocío Danussi y Osvaldo Cané, este último una de las voces más significativas de "Las dos carátulas" de aquella época. En guitarra nos acompañó nuestro querido amigo Roberto Guilera. Esta vez iluminaron las paredes de la vieja casona los poemas de Catulo, Quevedo, Garcilaso, Machado, Vallejo, Eliot, Ungaretti, Cuasimodo, Breton, Fray Damián Cornejo y Umar Ben Umar. En esta oportunidad la emoción fue grande y diferente, abriendo la posibilidad de otras puertas.

Para los anarquistas el intelectual no fue nunca un proletario militante, sino un hombre de reflexión que también vivía la acción, en el fondo estimulante y creativo. El ideal de la literatura debe ser humano, no ya trascendente, teológico ni metafísico. Paralelamente siempre proclamaron la necesidad de la libertad para la creación literaria, libertad tanto en el sentido ideológico como creativo. A pesar de esta postura abierta, siempre consideraron que aquellos poetas encerrados en una torre de marfil no se han atrevido a descender en medio del pueblo para conocer sus aspiraciones, su sentir, sus necesidades.

Se organizaban mesas redondas en torno a la ciencia, al pensamiento contemporáneo, a las profundas transformaciones de la humanidad, encuentros con payadores orientales, presentación de libros, teatro, exposiciones de pintura y de revistas relacionadas con el movimiento. Había ciclos de cine y se debatían sus proyecciones como se debatía por lo general casi todo. Se colaboraba con asociaciones cooperativas, sindicales, vecinales. Desechando el exclusivismo y las modas esnobistas con el más alto sentido estético y moral, fomentaban el conocimiento tanto en las grandes creaciones de la humanidad como en las modernas corrientes artísticas. Los ateneos, las bibliotecas, los grupos de estudio eran focos de irradiación de cultura. En esta casa mítica dieron conferencias, además de renombrados libertarios, desde Ángel Cappelletti hasta René Favaloro,

pasando por intelectuales y escritores como Enrique Grande, David Viñas, Julio Mafud, Juan José Sebreli, Aída Bortnik , Luis Franco, Ernesto Sabato, Juan Antonio Solari, Dick Edgard Ibarra Grasso, Clara Eugenia Lida, Dora Barrancos, Christian Ferrer, Liliana Grunfeld, Luis Di Filippo, Juan Carlos Dávalos, Abelardo Castillo, Andrés López Acotto, Juan Carlos Ghiano, Héctor Ciocchini, Jean Andreu, Osvaldo Bayer, Lucce Fabbri… la lista seria interminable. Como bien escribió Lily Litvak, "nunca, en ningún movimiento, se otorgó a la cultura tanto valor como entre los anarquistas."

En la biblioteca, una verdadera reliquia, no sólo se encuentran libros de sociología, de historia, de filosofía sino que hay autores teatrales, ensayos literarios, narrativa, poesía, música. La hemeroteca es descomunal, los archivos innumerables. "Una cierta fraseología es inevitable –dijo George Orwell– si se quiere nombrar las cosas sin apelar a las imágenes mentales de las cosas."

Colofón

En el -412, se estrenó *Lisístrata,* la última obra antibélica escrita por Aristófanes. En otra comedia se burlará de las divinidades del Olimpo. Un año después se reanuda la guerra del Peloponeso que terminará con la derrota de Atenas. Los espartanos impusieron a Atenas el gobierno de los Treinta Tiranos. En Pereira, una de las ciudades más prósperas del llamado Eje Cafetero colombiano, Omaira, promueve la misma estrategia que Lisístrata para lograr la paz. Septiembre de 2006. En Pereira hay grupos armados que trabajan para el narcotráfico, así como paramilitares y guerrilleros. Omaira es la esposa de uno de los pistoleros de pandillas.

Nos encontramos en un mundo donde el hombre sigue siendo un medio para los fines de otros hombres. Con características diferentes la explotación ha cambiado su forma pero no su fondo. Esta situación se agrava por la dependencia que tienen políticas y economías con respecto a los centros imperialistas

de decisión. El *pathos* del poder y del Estado no ha cambiado. Al contrario, ha demostrado ser mucho más grave y difícil de eliminar, posee un contenido fuertemente contradictorio y esquizoide. Y la Utopía surge históricamente como una necesidad del ser humano que se ve sometido a un orden absurdo, a un desorden de estructuras.

Vivimos la realidad como si se tratara de una fórmula de representación de experiencias genéticas de la humanidad sin llegar a advertir una interpretación del concepto basado en la temporalidad, el infortunio del hombre desarraigado destinado a vagar a través de un destino con polaridades implacables. No otra cosa son los fenómenos de inclusión-exclusión socioculturales ni las frivolidades y ligerezas de la historia intelectual de la humanidad. La gran mayoría de los hombres de nuestra cultura son personajes ridículos, vanidosos y afectados. Las falsificaciones de una sociedad hacen que se muestren falsamente grandiosos y de dimensiones indispensables.

Dejando a un lado la vana nostalgia y el torpe rezongo, la figuración sustentada desde el oportunismo, el placer de la maledicencia como una *routine* de avezados cómplices, necesitamos explorar con inteligencia alerta, que no excluye la emoción, nuestro tiempo de tono trágico y existencial. Ni sociólogos ni economistas ni analistas culturales, en su gran mayoría, han prestado atención a las publicaciones, discursos, escritos, textos de reflexión, que mantuvieron los ácratas en un desarrollo notable de ideas y acciones. Las estrategias del poder son siempre las mismas, por eso resistimos ante la astucia y la degradación de un itinerario que abarca el circunloquio, lo espectacular y las manos abaciales. Como escribimos en un muro hace muchos años: *Seamos optimistas, dejemos el pesimismo para tiempos mejores...*

Jardín de Acracia, 28 germinal del año CXXXV

INFORMES DEL SUR
Cuadernos de Divulgación
Títulos publicados

1 RUBÉN DERLIS: Tercera fundación de Buenos Aires
2 DIEGO A. RUIZ: El parque Lezama, un jardín histórico en la zona sur
3 AGUSTÍN REMÓN: "El farol colorado" y la mala vida porteña en el Centenario
4 MARIO SABUGO: ¿Apenas un territorio? Conceptos y problemas en torno a la cuestión barrial
5 CARLOS PENELAS: Apuntes anarquistas
6 VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: Con rumbo a la esperanza
7 ÁNGEL O. PRIGNANO: San Lorenzo entre Almagro, Boedo y el bajo Flores
8 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Huracán y Parque Patricios
9 LUIS O. CORTESE: El cementerio provisorio de la Convalecencia. Un enterratorio casi desconocido
10 ALFREDO L. NOCETI: El barrio de Coghlan. Breve historia testimonial
11 MARIO BELLOCCHIO: Costanera Sur. Días de balneario, noches de varieté
12 MIGUEL A. RUFFO: Recuerdos de La Alameda
13 CARLOS A. REZZÓNICO: La llamada "Quinta de Liniers"
14 ROBERT CUNNINGHAME-GRAHAM: Buenos Aires (1870)
15 CARLOS PENELAS: Ácratas y crotos
16 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: El viejo Mercado de Abasto
17 ALBERTO J. DI NARDO: Mercedes Simone. La dama y el tango
18 ÁNGEL O. PRIGNANO: Pequeña historia del barrio de Flores
19 EDGARDO LOIS: Un intento de desalojo en los años 40
20 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Conflictos y armonías en la nomenclatura porteña

21 ALBERTO DI NARDO: Manzi, un hombre en la Forja de la cultura nacional
22 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: El barrio Villa Santa Rita. Sus orígenes
23 ALFREDO L. NOCETI: Hidrografía de Buenos Aires
24 DIEGO A. RUIZ: La tracción a sangre en Buenos Aires
25 AMÍLCAR ROMERO: ¿Madero Central Soccer vs. Huergo Fóbal Clú?
26 MARÍA CRISTINA ECHAZARRETA: Cementerios israelitas de Avellaneda
27 FRANCISCO J. HERRERA / CÉSAR TIEMPO / ALVARO YUNQUE: Acerca del Grupo Boedo
28 MANUEL JUAN SANGUINETTI: Del viejo San Telmo
29 ÁNGEL O. PRIGNANO: La basura en Buenos Aires
30 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: El Paso de Burgos y el barrio de Pompeya
31 ALFREDO L. NOCETI: Breve historia de los ferrocarriles metropolitanos
32 DIEGO A. RUIZ: Loria y Chiclana, "la esquina de los corredores"
33 LEÓNIDAS BARLETTA: Mujeres en la expedición de Mendoza
34 ROBERTO SELLES: Cuando nos llegó el bolero
35 ARTURO CANCELA: Buenos Aires a vuelo de pájaro
36 LUIS O. CORTESE: La tragedia del vapor "Sirio"
37 GERMÁN CÁCERES: Orígenes de la historieta argentina
38 ALFREDO DE LA FUENTE: Los payadores y el tango
39 MANUEL UGARTE: Buenos Aires dentro del conjunto hispano.
40 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: Los arroyos del Piojo, Maldonado y Cildáñez
41 RUY FARÍAS IGLESIAS: Reinventando a una nación de emigrantes
42 ALVARO MELIÁN LAFINUR: Breviario del buen porteño
43 ENRIQUE R. NAVARRO BÉLIÉRES: "Chez Tatave". Un rincón de París en el corazón de Buenos Aires
44 NICOLÁS CORONADO: Divagaciones sobre Buenos Aires
45 EUGENIO MANDRINI: Discépolo, la desesperación y Dios
46 ALFREDO L. NOCETI: Crónica de la prostitución en Buenos Aires
47 ERNESTO GOLDAR: La niñez en los '50
48 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Asedio a la poesía de las letras de tango

49 OTTO CARLOS MILLER: El Parque Retiro o Nuevo Parque Japonés
50 DIEGO A. DEL PINO: Marechal y su barrio.
51 GERMÁN CÁCERES: El género fantástico en la historieta argentina
52 AMÍLCAR ROMERO: El alma en orsay. Deportivización y lenguaje de la vida cotidiana
53 HÉCTOR P. AGOSTI: Aníbal Ponce o El destino de la inteligencia
54 CARLOS PATIÑO: La poesía de los ´60
55 CARLOS PENELAS: Alberto Ghiraldo y su época
56 DIEGO A. RUIZ: Los niños expósitos. Primera imprenta de Buenos Aires
57 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Orígenes de la poesía tanguera
58 SILVESTRE OTAZÚ: Cortada Carabelas. (Anecdotario)
59 OMAR PEDRO GRANELLI: Barrio de Almagro. Orígenes
60 DIEGO A. DEL PINO: José González Castillo y el mundo literario de Boedo
61 SUSANA H. BORAGNO: Sáenz Peña-Villa Luro. Un ramal olvidado
62 GERMÁN CÁCERES: Oesterheld, la aventura sin fin
63 BETTINA D'ALESSANDRO: Buenos Aires en los cuentos de Cortázar
64 AMÍLCAR ROMERO: La Puerta 12. Un superclásico trágico
65 RUY FARÍAS: La identidad gallega en Buenos Aires
66 ENRIQUE LONCÁN: Florida, corazón de la ciudad
67 PABLO SUERO: La fundación de Buenos Aires
68 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: La tragedia de los inmigrantes canarios
69 MARIO TESLER: Manuel R.Trelles y su revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires
70 ALEJANDRO MANRIQUE: La murga, objeto de la cultura popular
71 OTTO CARLOS MILLER: El Parque Japonés
72 ÁNGEL O. PRIGNANO: Historia y leyenda del bañado de Flores
73 DIEGO A. DEL PINO: *¡Aquí Boedo!* Una significativa revista barrial
74 AMÍLCAR ROMERO: Montevideo 1924. La muerte ingresa al fútbol
75 ARNALDO IGNACIO A. MIRANDA: Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata
76 ANA MARÍA GANDÍN: Cocina criolla y cocina inmigrante
77 MIGUEL J. RUFFO: Las fogatas de San Juan y de San Pedro y San Pablo
78 LEOPOLDO MARECHAL: Fundación espiritual de Buenos Aires

79 José Gabriel: El país y la ciuda de Buenos Aires
80 Arnaldo J. Cunietti-Ferrando: Las lavanderas de la Ribera
81 Fryda Schultz: Tres poetas de la fundación
82 Roberto F. Giusti: Sinfonía de Buenos Aires
83 Amílcar Romero: Laica o libre. La última gran batalla estudiantil
84 Raúl González Tuñón Crónica de Florida y Boedo. Informe de un actor y testigo
85 José Gabriel Evaristo Carriego. Una vida simple
86 Mario Tesler: Seudónimos con sabor porteño
87 Luis Alposta: El tango en Villa Urquiza
88 Susana Boragno: De remates y rematadores
89 Diego A. del Pino: Guía histórica de la avenida Santa Fe
90 Amílcar Romero: Buenos Aires Online
91 Roberto Selles: Julián Centeya
92 Luis Alposta: Villa Urquiza. Nombres para su historia
93 Arnaldo Cunietti-Ferrando: Los aguateros porteños
94 Alberto Gabriel Piñeiro: El barrio de Saavedra
95 Carlos Penelas: Historia de la Federación Libertaria Argentina. La intelectualidad anarquista
96 Otto Carlos Miller: Historia sucinta del barrio de San Cristóbal
97 Héctor P.Agosti: La literatura como conciencia nacional
98 Carlos Penelas: Emilio López Arango. Identidad y fervor libertario
99 Diego A. del Pino: Guía antigua de Plaza Italia y sus alrededores
100 Fernando Sánchez Zinny: Cementerio de la Recoleta. Breve repaso emotivo
101 Arnaldo Cunietti-Ferrando: Pescadores y bañistas en el Río de la Plata
102 Germán Cáceres: Escobas revolucionarias. La gran huelga de inquilinos (1907)
103 Mario Tesler: Rodolfo Puiggrós cuando firmaba como *Rodolfo del Plata* (1927-1932)
104 Horacio Callegari: Villa Pueyrredón
105 Ángel O. Prignano: Las cloacas porteñas y sus cirujas
106 Mario Tesler: Álvaro Yunque, historiador

107 GUSTAVO A. VATER: Belgrano: El verdadero origen del barrio... y de sus inundaciones
108 MIGUEL J. RUFFO: El Parque Centenario: Cultura y Arte
109 MAURO A. FERNÁNDEZ: El ilusionismo en el viejo Buenos Aires
110 DIEGO A. DEL PINO: Paquita Bernardo: la primera mujer bandoneonista
111 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Francisco Cabello y el extraño caso del primer periódico porteño
112 AMÍLCAR ROMERO: El Séptimo Círculo. Su historia íntima, verdadera y policíaca
113 MARIO TESLER: Telefónicos. Primeras protestas en Buenos Aires entre 1883 y 1907
114 DIEGO A. DEL PINO: Clemente Onelli: el más criollo de los *tanos*
115 MAURO A. FERNÁNDEZ: Fu-Manchú. El gran ilusionista
116 MARIO TESLER: Camila. De la tragedia al cine
117 EDGARDO JOSÉ ROCCA: El cuero en el sistema económico colonial
118 ÁNGEL O. PRIGNANO: Sobre límites y pertenencias en los barrios de Buenos Aires
119 MARIO TESLER: Pedro De Ángelis entre nosotros
120 HILDA GUERRA: El padre en las letras de tango
121 ALBERTO ROMEO: Enrique Santos Discépolo. Una reflexión sobre los exilios
122 LEONARDO BUSQUET: Apuntes sobre la Masonería. Entre el miedo y la ignorancia
123 ÁNGEL O. PRIGNANO: Circos, teatros y otros espectáculos en un solar histórico del barrio de Flores
124 MARIO TESLER: Antonio Pozzo y Arquímedes Imazio: fotógrafos italianos en Buenos Aires
125 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: La Chacarita de los Franciscanos y el saladero de French
126 MAURO FERNÁNDEZ: Parque Chacabuco, un paraíso perdido
127 ORLANDO W. FALCO: Mataderos. Su génesis, su historia
128 CARLOS FRESCO: Las tierras de Rosas en Palermo. Cuatro notas históricas

Buenos Aires, diciembre de 1014